

Florida, Julio 20 de 1918.

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO I.

N.º 2.

Redactado por la Comisión de Biblioteca.

## Centro Luz y Verdad

### Comisión Directiva

Presidente: Andrés Martínez Trueba; Vice: Carlos T. Gamba; Tesorero: Pascual Fortino; Secretario: José R. Gamba; Prosecretario: Pedro R. Suárez; Vocales: Agustín Terceiro y José L. Rodríguez.

### Comisión Fiscal

Carlos Terra, Francisco Roca y José L. Lázaro.

### Comisión de Biblioteca

Alberto Riva, Timoteo Núñez Muras y Juan F. Guichón.

### Asociación de damas liberales de Florida

#### Comisión Directiva

Presidenta: señora Natalia J. de Roca; Vice: señora María S. de Martínez Trueba; Secretaria: señora Herminia R. de Devincenzi; Tesorera: señora Eodía M. de Branda; Vocales: señoras Teodora G. de Tejería, Rosa G. de Tejería, Luisa C. de Pastorini, Leopoldina L. de Klein, Fanni D. de Fernández Muras.

### Asociación de damas liberales de Sarandí Grande

#### Comisión Directiva

Presidenta: señora Jacinta M. de Corti; Vice: señora Rosa R. de Madrid; Secretaria: señorita Paula de Giovanni; Tesorera: señorita Emilia Castaglia; Vocales: señoras Isabel M. de Jaumandreu, Amanda R. de la Cruz, Elisa L. de González, señoritas Emma Gabard, Clotilde de Giovanni, Manuela Santín.

## Religiosidad y religiones

Entre los argumentos de distinto tipo de que han echado mano los sacerdotes de la escuela confesional para abonar su causa, hay algunos que quizás por tener demasiado en abstracto, escapan a la general comprensión. Así, por ejemplo, que destina a los sacerdotes de la escuela pretendemos hacer la enseñanza demasiado seca y materialista; que escribimos todo idealismo y vamos a publicar en el espíritu de la juventud un concepto excesivamente egoísta y terrenal de la vida; y que todo esto haremos al fin obra natural, puesto que el sentimiento religioso es innato en el hombre. Parte de que hay quien—Guyau—tiene que la creencia en el in-

natismo y la perpetuidad del sentimiento religioso nace de que se le confunde con el sentimiento filosófico y moral; aparte de esto, el argumento citado tendría algún valor si fuera posible confundir religiosidad con catolicismo, o clericalismo, o cristianismo, o con cualquier otra religión particularista; esta confusión, digamos de paso, la realizan a sabiendas o sin saberlo, la mayor parte de los defensores de la iglesia. Pero ella es imposible, porque lo cierto es que, por lo mismo, no hay mayor enemigo de la verdadera religiosidad—entendiéndola por ella, esa avidez espiritual que nos proyecta hacia lo desconocido—que los sistemas religiosos que nos frenan resuelto el eterno problema de nuestro ser.

¿Cuál es el objeto de cualquier dogma o sistema religioso, sino darnos la clave de la vida?

Educar a un niño dentro de uno de esos sistemas que le ofrecen la solución aún antes de que conozca el problema; que le dan ya develada la suprema incógnita que es el medio más seguro de abogar en él esa inquietante interrogación a lo desconocido que es la esencia más pura del sentimiento religioso?

Tan verdadera es ésta que hombres profundamente religiosos como Tolstói, como Renán, como Guyau, han necesitado borrar de su espíritu hasta el último vestigio de sus antiguas creencias en la religión positiva para elevarse a las más altas cumbres del ideal metafísico.

No hay, en las confesiones de Tolstói, páginas más dolorosas que aquellas en que el apóstol ruso, relata la lucha y emenda que hubo de sostener para librar a su espíritu de la pesadumbre del concepto ortodoxo de la vida.

Y si Renán pudo adquirir aquella paz inferior, aquella dulce serenidad que fluye sedante de toda su obra, no fué sino porque logró emanciparse del dogma católico; disfrutó en mi infancia y en primera juventud—dice Renán—las alegrías más puras del creyente y, desde el fondo del alma lo digo, nada eran aquellas alegrías comparadas con las que he sentido en la pura contemplación de la belleza y en la investigación apasionada de la verdad. Deseo a todos mis hermanos que han permanecido en la ortodoxia una paz comparable a la que disfruto desde que acabó mi lucha, y la tempestad apaciguada me dejó en medio de este gran océano en calma, mar sin

olas ni playas, sin mas estrella que el raciocinio, ni otra brújula que el corazón.

## "El Liberal"

Bajo este mismo elocuente epigrafe acaba de aparecer en Mercedes un periódico que será portavoz del liberalismo de aquella noble ciudad vilmente traída, en su niñez, por el sátiro ensolamado Fray Riveo.

Deseamos a este ilustrado colega que tan virilmente se inicia, larga y próspera vida.

## Liberalismo y anticlericalismo

Liberal, en el sentido amplio y soberano del vocablo, es el que hace un culto de la libertad, preconizándola en todas las manifestaciones de la actividad humana. Libertad en ciencia, en arte, en religión. De acuerdo con este criterio, se preguntará el espectador sereno y desapasionado, cuál es la razón por la cual, en este país, el liberalismo podría denominarse de acuerdo con su acción y quizá con mayor justicia, anticlericalismo? Efectivamente, podríamos constatar, entre nosotros el liberalismo circunscribe su acción a combatir al clero. Pero, para esa pregunta, tenemos una respuesta clara, sencilla, accesible a todas las mentalidades e irrefutable. He aquí: el liberalismo combate al clero porque es el único que constituye una amenaza permanente contra la libertad. Si podemos blasonar de libertad de pensamiento es por haber sometido, a viva fuerza, al clero que, cuando empuñó las riendas del gobierno, se apresuró a levantar hogueras para reducir a silencio a los que cometían el enorme delito de pensar por cuenta propia y por consiguiente, discrepar con ellos que nunca se singularizaron por las actividades mentales.

Somos libres en arte, en filosofía, en ciencia, no existiendo, ni remotamente, el peligro de perder esa inapreciable conquista que ha costado tan ingentes sacrificios. Podemos decir lo mismo en materia religiosa, mejor dicho del dogma católico que es el que más de cerca nos atañe. Sobre lo único que no ha ejercido su benéfica influencia la civilización progresiva de la humanidad, es sobre el clero. Diríase que en él se ha reafirmado la ley de la inversión de los efectos. Mientras en ciencia, en arte,

en filosofía, reina una saludable y promiscua anarquía, habiéndonos tornado más amplics, más comprensivos, recogiendo las fecundas enseñanzas que emergen de los yerros de nuestros mayores, el clero permanece rudo, áspero intransigente; en una palabra: primitivo. Ese estatismo que lo ha transformado en rémorra del progreso, constituye una amenaza para en un momento de transición, en una de esas horas de crisis, cuando se producen esas formidables ondas de reacción, como en la actual guerra europea. Entonces la fiera muestra la garra, cuidadosamente escondida y, facilitando esa reacción natural, pretende hacer retrogradar a la humanidad, destruyendo las grandes conquistas del liberalismo a que hacíamos mención en párrafos anteriores.

Creemos haber demostrado en forma clara e intergversible que somos liberales en el sentido más amplio del vocablo, aunque, a juzgarse por nuestra acción, aparezcamos como anticlericales.

## Miscelánea divina

### LA INVENCIÓN DEL INFIERNO Y EL PURGATORIO

La palabra *infernus* viene de *inferus* inferior, «debajo» por la creencia de que se hallaba debajo de nosotros. Así mismo creíase que el fuego de los volcanes era el fuego del *infernus*. Hoy, que ya sabemos en que consisten aquellos, ha tenido que variar de sitio (s'a mudao), y esto os mostrará como la Ciencia va destruyendo todos los fraudes inventados por los sacerdotes.

«Durante los trece primeros siglos después de Jesucristo, la iglesia no hizo obligatoria la creencia en el infierno; pero en el Concilio de Letrán en 1215 quedó decretada su existencia como artículo de fe, siendo excomulgados y castigados con prisión, tormento, y hasta muerte, los que lo negaban.

«Los verdaderos instaladores del famoso infierno de los católicos, fueron pues, los reverendos obispos que compusieron aquel célebre Concilio, en cuya época los Papas y sus doctores hacían y deshacían cuanto les parecía conveniente, sin que ni rey ni Roque se atreviese a chistar. ¡A qué punto había conseguido embrutecer a la mayor parte de Europa la Santa Madre Iglesia!

«El infierno es uno de los mil frau-

